

La evolución que a lo largo de los tiempos ha venido transformando nuestra querida Fiesta es difícilmente explicable, con total veracidad, dadas las variadas opiniones que sobre este tema han ido vertiendo nuestros admirados investigadores taurinos, los cuales optaron por diversas teorías que justifican, con referencias la mayoría de las veces nacidas de leyendas, un determinado tránsito en el toreo. *Júpiter* que se transforma en Toro para raptar a *Europa*; *Teseo*, que vence al *Minotauro* y, acompañado de su corte recorre el círculo iniciático, gozoso, lo que nos sugiere una vuelta al ruedo triunfal; los reyes de la confederación atlante se reunían una vez al año para contemplar la ceremonia religiosa de la lazada del toro y su posterior ofrenda a los dioses, y a ello se refiere Platón (427-347 a.n.e.), describiendo casi, una corrida de toros: “*Los soberanos comenzaban por elucidar y confesar sus posibles abusos, luego impetraban a Poseidón brío y destreza para capturar a la res, y por último reducían a ésta con garrotes y cuerdas, pero sin fierros, y la degollaban con arreglo a un puntilloso ritual..., antes de la ofrenda*”; todo de acuerdo con una liturgia similar a la de nuestra corrida: se pide permiso al presidente, se apoderan psicológicamente del toro con telas y palos, y se recurre a un arma blanca para aniquilarlo.

En Egipto, Creta y España se desarrollaron similares liturgias en su relación con el Toro, si bien sólo en España perduró, y aún perdura esa relación. La estela de Clunia, piedra labrada donde un guerrero armado de chuzo y rodela cita de frente a un toro, y debajo de la imagen, la leyenda: “*ni-oiarrn-ari*”, (interpretado como “yo el lidiador”); las monedas sevillanas de Oripipo, las de Arce, Gadir, la de Ampurias donde un toro es sujetado por su cola; la moneda de Velilla de Ebro, que nos muestra un toro embistiendo..., evidencian cómo el toro español se movía, sugiriendo unos juegos diferentes a los que celebraban los pueblos de